

Riess, Frank: *Narbonne and its territory in Late Antiquity. From the Visigoths to the Arabs*, Ashgate, Farnham, 288 pp. ISBN: 9781409455349.

En esta excelente monografía Frank Riess, Honorary Research Fellow del Birbeck College de Londres, realiza un exhaustivo análisis de la ciudad de Narbona y su territorio en un período poco conocido y crucial de la historia narbonense, el comprendido entre el final del Imperio romano y el nacimiento del Imperio carolingio. A través de sus páginas vislumbramos aspectos tales como las transformaciones y pervivencias del mundo romano, las nuevas realidades políticas y las antiguas fronteras geográficas, la conversión de Narbona en ciudad cristiana bajo la autoridad episcopal, el espacio público y el eclesiástico, las redes de economía y comercio o los cambios en la utilización y consideración del paisaje.

Una de las mayores virtudes de este trabajo es que aborda el estudio de la región geopolítica narbonense y de su contexto histórico por sí mismos, por encima de los condicionamientos historiográficos españoles, franceses o catalanes, que tradicionalmente han tratado este territorio de acuerdo a sus intereses nacionales. Otro aspecto a destacar es su aproximación y discusión a partir de todas las fuentes existentes, así como la aplicación de nuevas corrientes de investigación, tales como el análisis del territorio, la transformación del paisaje y la crítica literaria.

A lo largo de la obra el autor revela un extraordinario conocimiento de todos los aspectos de su estudio, no sólo geográficos, que conoce a la perfección por haber recorrido el territorio palmo a palmo en bicicleta durante dos décadas, sino también literarios, epigráficos, numismáticos o arqueológicos. Así, cualquier detalle sobre la localización y vicisitudes de una pieza, sobre las excavaciones de los yacimientos arqueológicos o las interpretaciones y discusiones historiográficas relativas a la documentación son expuestas con exhaustividad y precisión.

El libro, disponible asimismo en formato electrónico, está presentado en una edición y formato muy cuidados y sigue una estructura clara y sencilla. Obedeciendo a criterios cronológicos está dividido en ocho capítulos, que a su vez se subdividen en epígrafes, que facilitan enormemente su lectura.

Comienza con una introducción, que sitúa el objeto de estudio, Narbona y su territorio en la Antigüedad Tardía, en su contexto histórico, historiográfico y metodológico, poniendo de manifiesto la relevancia de la

temática, su interés, cómo ha sido abordada hasta el momento y su adecuación a los planteamientos de la arqueología del paisaje y a la relación entre el discurso histórico y el literario, atendiendo a la aproximación tripartita que contempla naturaleza, autoridad y costumbre.

El primer capítulo, “Narbonne and the Roman World of the Fourth Century”, está dedicado a la ubicación de Narbona en su contexto portuario y geográfico, así como a su evolución histórica desde su fundación hasta el siglo IV.

El capítulo más extenso de la obra es el segundo, “Christian and Classical Histories of Narbonne”. En él Riess realiza un detallado análisis de la información sobre Narbona que puede extraerse de diversos autores del siglo V que la mencionan en sus obras, en concreto Orosio, Olimpiodoro, Hidacio, Filostorgio, Sulpicio Severo y Paulino de Nola. Cabe destacar la imagen de la ciudad como puerto de entrada y salida a Oriente y de intercambios culturales y comerciales. Especial mención merece el viaje ascético a Oriente realizado poco antes de la llegada de los bárbaros por Postumianus, miembro de la comunidad ascética de Primuliacum, cuya localización se discute a partir de las propuestas de Stancliffe y Fontaine. Otro punto central es el papel desempeñado por el obispo Rústico de Narbona en la ciudad y su territorio. En efecto, las inscripciones epigráficas que conmemoran su actividad edilicia nos muestran el enorme protagonismo asumido por el cristianismo y su representante episcopal, así como la transformación de la topografía del territorio de acuerdo al imaginario cristiano.

El capítulo tercero, “Sidonius and the Passing of Roman Narbonne”, examina la ciudad y su territorio en la época de transición del poderío romano al visigodo. Con este objetivo el autor estudia a fondo el Carmina XXIII de Sidonio Apolinar, un panegírico dirigido a la familia de Consentius, propietaria de la villa Octaviana, situada a pocas millas de Narbona, donde se alojó durante un tiempo. La ciudad tardoantigua y su fisonomía topográfica son asimismo abordadas a través de elementos definitorios de la ciudad cristiana, como las necrópolis y el culto a los mártires, entre los que sobresale Pablo, en martyrtiria y Cella Memoriae, como San Félix y Clos de la Lombarde. Otro apartado de gran interés lo constituye la discusión sobre la arqueología de la Galia suboccidental y las diversas interpretaciones sobre los estilos y los patrones de etnicidad y asentamiento visigodos.

El cuarto capítulo, “The Visigothic Kingdom: From Liuva I to Reccared”, tiene como escenario la entrada de Narbona y su territorio en el mundo post romano, como punto estratégico en el contexto geopolítico conformado por los reinos franco, visigodo, burgundio, ostrogodo y el Imperio bizantino. Cambio y continuidad caracterizan a un período definido por el intento de los reyes visigodos de consolidar su poder en un reino con capital en Toledo, donde Narbona y su territorio parecen ocupar una posición marginal, especialmente en acontecimientos centrados en el sur del reino, como las guerras civiles que enfrentan a

Leovigildo con su hijo Hermenegildo o en los conflictos con el Imperio bizantino. No obstante, un rey visigodo, Liuva I, será coronado en Narbona en el año 568.

En el quinto capítulo, “The North-East and the Territory of Narbonne”, la protagonista es la geografía política del territorio de Narbona en los años sucesivos al reinado de Recaredo, como provincia situada en la frontera entre los reinos franco y visigodo, su papel en la diplomacia entre ambos y los trasvases y cambios producidos en el territorio. Documentos como las cartas del conde Bulgar, probablemente comisionado por los visigodos para gobernar la Galia Narbonense, revelan conexiones entre la región norte y el reino franco. Narbona desempeña además un papel muy significado en el norte en paralelo al desarrollado en el sur del reino por Córdoba, por lo que un apartado es dedicado al análisis de esta ciudad y a su protagonismo geopolítico.

El capítulo seis, “Rebellion on the Border: The *Regnum Orientalis*”, se centra en el análisis del contexto histórico de Narbona en el siglo VII a través de la discusión de las fuentes existentes sobre este período, fundamentalmente de procedencia visigoda, que denotan una débil relación, al menos política y fiscal, del territorio narbonense con la sede central del reino en Toledo. La rebelión de Paulus en 673 pone asimismo de manifiesto las discrepancias entre la nobleza de la región norte y la monarquía visigoda. El estudio de las fronteras y de los lugares fortificados documentados en el territorio narbonense muestra además la independencia de algunas zonas, tanto de la monarquía visigoda como de la merovingia. Especial atención merece igualmente el sistema de impuestos visigodo.

El capítulo séptimo, “The Arabs and the Fall of Narbonne”, discute brevemente, a través de fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas, la llegada de los árabes a Narbona, cuándo y cómo se produjo y la función colaboracionista desempeñada por las élites para la implantación de su soberanía.

El último capítulo, “Narbonne: The First and the Last City”, realiza una reflexión sobre la transición de la ciudad de la época antigua a la medieval y su paso de ciudad clásica a cristiana bajo el gobierno del obispo. Para ello establece una comparativa con otras cuatro ciudades, Arlés, Clermont, Luni y Córdoba. Llama la atención sobre la dependencia, en particular en el siglo VII, de las fuentes arqueológicas, procedentes en su mayoría de excavaciones de urgencia, con las limitaciones y condicionamientos que esto entraña. Cuestiona asimismo la terminología e interpretaciones que intentan explicar el paso del mundo antiguo al medieval, al igual que la imagen que aparece en las fuentes visigodas de este *Regnum Orientalis* como un lugar de rebelión e insurgencia militar, poniendo además de manifiesto el papel que desempeñó a manera de *Teilreiche* del reino merovingio, que fue favorecido por las alianzas dinásticas entre las familias visigoda y merovingia.

La monografía culmina con un amplio elenco bibliográfico de fuentes primarias y secundarias y un índice de nombres. Contiene asimismo una serie de mapas e ilustraciones que facilitan la comprensión del discurso.

Añadir que a lo largo del estudio Narbona es contemplada en sus diferentes acepciones. En ocasiones representa a una *civitas* con su territorio, en otras a un grupo de ciudades, también a una provincia, la Gallia Narbonensis o Septimania o a una diócesis eclesiástica con un obispo o metropolitano e incluso a un ducatus cuando el territorio se militariza en el siglo VII.

Se trata, en definitiva, de una obra extraordinaria, que da luz a un período poco conocido, por lo que será de extrema utilidad para cualquier estudioso, erudito o interesado en la apasionante historia de esta región.

Purificación Ubric Rabaneda  
*Universidad de Granada*

Díaz Rodríguez, Antonio J.: *El clero catedralicio en la España moderna: los miembros del cabildo de la catedral de Córdoba (1475-1808)*, Murcia, Editum: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2012, 447 pp., ISBN: 978-84-15463-34-4.

En algunas ocasiones, los títulos de los libros son un poco presuntuosos porque no reflejan sus contenidos. Por fortuna, no ocurre esto con la obra de Antonio J. Díaz Rodríguez. Si realmente ha podido titularlo así es porque, desde esa atalaya que es su magnífico y pormenorizado estudio del cabildo catedralicio de Córdoba, ha podido indagar con profundidad en la realidad capitular de la España del Antiguo Régimen. Todo esto ha sido posible porque el autor ha utilizado con profusión el método comparativo que le ha permitido reflexionar, por ejemplo, sobre la procedencia geográfica de los prebendados o sobre sus orígenes sociales. Y así puede, con rigor, trazar un marco evolutivo sobre las composiciones sociales de los cabildos: un predominio nobiliario hasta mediados del siglo XVI que entra en crisis en el primer tercio del siglo XVII para dejar paso a los grupos sociales intermedios que se convierten en predominantes en la centuria ilustrada. Lo que se está diciendo es que a través del análisis diacrónico de la composición social de un cabildo, en este caso, el de la catedral de Córdoba, se pueden apreciar los cambios por los que atravesó la sociedad de la España moderna.

Todo lo anterior es una muestra de un trabajo que está llamado a ser una referencia. Porque la obra de Antonio J. Díaz Rodríguez es un

verdadero trabajo de Historia social de la Iglesia. El mismo autor deja pronto constancia de que no quiere realizar un estudio institucional ni de un grupo social sino que pretende una interpretación global de un cabildo, en el que las realidades social, económica e institucional, son tratadas, no de forma independiente, sino en continua interacción. Es este enfoque, lo que justifica la complicada labor de Antonio J. Díaz Rodríguez, quien no se ha amedrentado ante el hecho de el cabildo cordobés contara con un trabajo que sirvió de referencia a otras obras como es *Córdoba y su cabildo catedralicio*, de Rafael Vázquez Lesmes, publicada en 1987.

El dominio de la bibliografía de que hace gala el autor es digno de ser mencionado. No sólo conoce y utiliza la práctica totalidad de la producción hispana sobre cabildos –tanto las obras fundamentales como los últimos trabajos publicados– sino también la europea, ya sea italiana o francesa, ya portuguesa. El resultado es, como se ha indicado antes, un cuadro muy solvente sobre la realidad capitular, cordobesa en primera instancia, hispana, al final.

Se trata de una obra de Historia, con mayúscula, escrita con rigor y solvencia, con un elevado grado de conceptualización y precisión terminológica. El autor nunca deja nada sin concretar. Si habla de mesocracias urbanas o de élites rurales, en seguida señala a quiénes incluyen en tales categorías analíticas. Lo cual, no obstante, no le impide señalar que no siempre se puede dejar todo bien establecido.

Con frecuencia, la calidad está en los detalles. De lo que se ha señalado hasta aquí, cabe deducir que se trata de una obra densa, bien estructurada, con empleo y manejo de amplia documentación, cualidades que, por sí mismas, servirían para catalogarla con un magnífico trabajo. Sin embargo, que muchas frases, sentencias o expresiones acertadas jalonan sus páginas, habla mucho, y bien, del nivel alcanzado por Antonio J. Díaz Rodríguez. Estas frases escondidas a lo largo de sus 450 páginas, son hallazgos felices que sirven para describir en pocas palabras la compleja realidad analizada: “el espacio de las diferencias y el privilegio”, “una aristocracia eclesiástica local”, “la inercia de las irregularidades” (sin duda, una de las más brillantes y gráficas). O si no, recúrrase a las definiciones que hace Díaz Rodríguez sobre lo que es un cabildo catedralicio: “plataforma de poder”, “elemento social muy útil”, “eficaz resorte de recreación del discurso social del Antiguo Régimen”, en definitiva, “una maquinaria fascinante”. Un pulso narrativo magistral, pocas veces presente en obras historiográficas. Por todas estas razones, no es un obra magnífica, sino excelente.

La obra se articula en cuatro partes, aunque como bien indica el autor, no estancas, en la medida que son “cuatro miradas sobre una misma realidad connaturalmente ligadas”. La primera de ellas, sería el estudio institucional: el funcionamiento del cabildo y lo relativo a las prebendas, prestando especial atención a las cuestiones económicas, para concluir en el estudio de las formas de acceso. Quizás debido a que

esta parte es bien conocida, sea la menos notable del conjunto de la obra. Y, posiblemente, donde se pueda hallar una de las pocas críticas que se pueden hacer al trabajo, como es el hecho de que en el capítulo dedicado al acceso al cabildo el autor decidiera no tratar las coadjutorías, permutas y resignas, señalando que lo hará de forma monográfica en un capítulo posterior. Aunque, ni mucho menos, desluce el estudio, creemos que podría haber sido más útil explicar, al menos, estos mecanismos de acceso, sin que nada luego impidiese haberlos tratados como se hace en el capítulo de la venalidad.

La segunda y tercera parte son, a nuestro entender –y quizás debido a nuestros propios intereses– las mejores páginas de la obra. Por lo dicho en el párrafo anterior, tampoco hubiera estado de más, haber cambiado el orden, tratando antes el soporte del sistema (tercera parte) que la realidad social de un cabildo (segunda parte). Insistimos, se trata de menudencias y de nuestros propios puntos de vista que, para nada, ensombrecen el resultado final. La soltura y el rigor con que Díaz Rodríguez se sumerge en los vericuetos sociales quedan patentes en sus páginas. Especialmente destacables son los capítulos 5, 6, 8 y 9, dedicados a los lazos de parentesco, las solidaridades, la venalidad en Roma y las estrategias familiares, respectivamente. Nada es gratuito, nada se queda sin analizar; un universo de situaciones para las que el autor utiliza, sin solución de continuidad, el microscopio y el telescopio; tan pronto nos vemos ante una familia, o un segmento de linaje, que ante la ecuménica Roma. No es que Antonio J. Díaz Rodríguez nos proporcione un cuadro vivo, es que nos enfrenta a una realidad viva, tejida de relaciones sociales que se convierten en “el soporte del sistema” y que, por supuesto, hacen que el cabildo de la catedral de Córdoba no sea más que un recurso para analizar la organización social del Antiguo Régimen. Estas páginas son de lectura ineludible, con un rico y notable cruce de fuentes, con un estilo riguroso y expresivo, con una capacidad analítica y de síntesis extraordinaria y con un portentoso aparato de gráficos, tablas y árboles genealógicos.

La cuarta parte es el colofón perfecto. Trata de la imagen de unos capitulares, convertidos en aristocracia eclesiástica. La representación en su máximo apogeo, ya colectiva, ya individual, que transmitía un mensaje nítido: el carácter privilegiado y preeminente de estos eclesiásticos. Digno de destacarse es el capítulo dedicado a la vida de un canónigo, “trasunto de la idea general del vivir noblemente”, con esas casas que no era sino extensiones de sus dueños, como bien expresa el autor.

Culminan la obra unas conclusiones en las que Antonio J. Díaz Rodríguez en las que defiende que los cabildos catedrales fueron unas instituciones de poder al servicio de las oligarquías locales que potenciaron su imagen de corporación prestigiosa y elitista, cuya evolución corrió pareja a los cambios políticos, sociales y económicos por los que atravesó la Monarquía Hispánica y cuyos miembros se beneficiaron de la venalidad imperante en el “mercado benefical romano”

para conseguir su objetivo: ser prebendado, vivir como un prebendado, ser reconocido como un prebendado... Ser un privilegiado.

Enrique Soria Mesa en el prólogo de la obra se refiere a ella como “un precioso fresco histórico” y como “un estudio redondo”. Son calificativos exactos y justificados. En las líneas anteriores, hemos agotado los epítetos elogiosos dedicados a la obra de Antonio J. Díaz Rodríguez porque son más que merecidos. Sentimos sana envidia. Pero nos congratulamos que podamos contar con historiadores de su valía. No dejen de leer su trabajo. Y entenderán y compartirán nuestra admiración y también nuestra envidia.

Antonio Irigoyen López  
Universidad de Murcia